



Dossier en homenaje a Silvana Filippi

Silvana Filippi: formadora de investigadores. *In memoriam*

NICOLÁS LÁZARO¹

Conocí a Silvana en uno de los congresos que organizó en la Universidad Nacional de Rosario, allá por el 2006. Mucho tiempo después, casi diez años, me contacté nuevamente con ella por un motivo bien definido: estaba decido a emprender el Doctorado en Filosofía en la UNR, postulándome también a las becas que CONICET otorga para dichos estudios. Quería que fuese mi codirectora de Tesis y de Beca, a lo que aceptó luego de examinar mi propuesta y plan de trabajo.

Recuerdo perfectamente ese llamado telefónico a fines del 2015 donde Silvana me notificaba que “habíamos” obtenido la beca. Sí, me lo dijo así y eso –además de llamarme la atención– me alegró mucho, pues me dio la impresión de estar incorporándome en un equipo de trabajo: no estaría solo en este arduo camino de la investigación y la carrera académica. Efectivamente fue lo que sucedió.

No pasó mucho tiempo hasta que me invitó a formar parte de la cátedra de *Historia de la Filosofía Medieval y del Renacimiento* como “Auxiliar de Investigación”, allá por marzo del 2016. Me convidó también a participar del *Centro de Estudios e Investigación en Filosofía Patrística y Medieval “Studium”* (codependiente CONICET-UNR), que ella misma dirigía y del que, a la sazón, yo también formaba parte por ser el lugar de trabajo elegido para desarrollar mi beca CONICET.

Todo esto que traigo a colación es para poner de manifiesto su oficio y vocación por la formación de investigadores. Su intención, además de acompañarme hasta el día de la defensa de mi tesis –que sucedió el día 3 de junio de 2019, estando ella presente, felizmente para mí– era la de introducirme y promover mi participación en las actividades propias de la vida académica.

¹ Universidad Católica de Santa Fe (Rosario, Santa Fe, Argentina).
nicolas.a.lazaro@gmail.com

Con Silvana cursé dos de los seminarios incorporados al programa del doctorado (los dos talleres de tesis), y en todas sus clases destacaba siempre la obligación de los investigadores, y de quienes se estaban formando para la investigación, de participar en las jornadas de comunicación científica, de publicar los avances, de someter a discusión las conclusiones de las investigaciones, etc.

Para mí, además de mi codirectora, fue un ejemplo de cómo han de introducirse y guiar los becarios y doctorandos. Para conmigo siempre tuvo palabras afables y consejos útiles. Nunca se demoró en sus correcciones ni en sus devoluciones, que además de prontas fueron siempre rigurosas y acertadas.

Descubrí en su forma de dirigirme algunas de las conductas que me gustaría conservar. Lograba transmitir el oficio de la investigación –abreviado por su temprana partida– en forma análoga al carpintero que enseña a su aprendiz los secretos de la madera: cuáles son sus tiempos, en qué dirección cortar, cómo lijar, qué herramientas aplicar en cada uno de los procesos del trabajo, cómo pulir los detalles finales y cómo preparar la entrega del producto final.

Todo esto, por ejemplo, con la exhortación constante a observar los formatos y estilos exigidos, como un gesto de cortesía para con el lector. La recomendación de plantear lo más claramente posible los temas evitando innecesarias repeticiones. La insistencia en escribir y publicar en revistas indexadas, la necesidad de hacer reseñas bibliográficas, etc.

En este sentido, recuerdo algunas de sus clases en los talleres de tesis: nos enseñó cómo buscar y leer las indexaciones, cómo preparar y revisar los manuscritos, cómo atender a las correcciones y sugerencias que posiblemente nos harían, la ayuda de escribir “índices dinámicos”, la utilidad de ensayar una y otra vez los títulos, subtítulos y epígrafes de nuestros trabajos, y –por sobre todo– el imperio de cumplir con los plazos exigidos.

“Bueno, Nicolás, ahora tenés cinco años para escribir y defender tu tesis”, fue una de las últimas cosas que me dijo en aquel llamado telefónico antes mencionado. Hecho que siempre recordaba, no solamente a mí sino a todos sus becarios y alumnos: “los becarios tienen el deber y la responsabilidad de cumplir con los tiempos pautados, porque son beneficiarios de un esfuerzo colectivo que el Estado Argentino pone a su disposición”, me escribió en otra ocasión.

Por estas palabras, y otras muchas razones, a Silvana la tengo para mí como una formadora de investigadores, empeñada en hacernos comprender y asumir la responsabilidad de la vida académica, siendo la suya propia un eminente e indiscutido ejemplo a seguir.



Foto del día (3/6(2019) de mi defensa en la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). De izquierda a derecha: Dr. Auat (jurado), Dr. Juan Carlos Alby (jurado), Nicolás Lázaro (recién nombrado doctor), Dra. Ruth Ramasco (jurado), Dra. Silvana Filippi (codirectora), Dr. Sergio Castaño (director).